

Anuncios corrientes.

En primera plana una peseta línea; en segunda 75 céntimos de peseta; en tercera 50 y en cuarta 25. Comunicados á precios convencionales.

EL ACCITANO

SEMANARIO LIBERAL-CONSERVADOR

Precios de suscripción

En Guadix un mes, pesetas 0'40, un año 4'80; en toda España 5; extranjero 6.

ADMINISTRACIÓN, VILLAGREGRE, 1.

La Virgen y el Rey sabio

No te imagines, piadoso lector, que esto es un cuento fantástico como quizá pudiera desprenderse de su título.

Estas líneas, redactadas precisamente en fecha memorable para la Historia de Castilla quieren ser un sencillo apunte de literatura mariana, modesto homenaje á uno de los más grandes adoradores que antaño tuviera la Madre de Dios.

El gran poeta mariano.

Lo que siglos después representó Murillo en la pintura con sus famosas *Concepciones*, representa en la literatura medioeval el gran Rey de Castilla don Alfonso X el Sabio con sus *Cantares de Santa María*.

Nacido aquél en la época en que se disputaba calurosamente sobre el dogma de la Inmaculada, logró expresar el sentir de su tiempo en aquellas renombradas pinturas que en todos sentidos merecen llamarse *Purísimas Concepciones*.

Soberano de Castilla don Alfonso X en el período álgido del culto á la Virgen, supo recoger también la devoción de su época en cientos de Cantares que le proclaman sin disputa como poeta mariano por excelencia.

Los Códices

Los cantares de Santa María (publicados modernamente en diversas ediciones y estudios críticos), han llegado hasta nosotros conservados en cuatro Códices preciosos: uno que se guarda en Murcia, otro en Toledo y los dos restantes en el Monasterio del Escorial.

Para quien sea aficionado á las Bellas Artes advertiré que estos Códices tienen un gran valor, no solo para la Literatura, sino también para la Arqueología. Conozco los del Escorial y el que se guarda en Toledo. Las preciosas iluminaciones y las delicadas miniaturas con que aparecen adornados, realzan su estimación considerablemente. Uno de los que se conservan en el Escorial tiene notación musical antigua, que el maestro Eslava transportó á la notación moderna con el propósito de que fuera Himno Nacional.

¡Patriótica idea! Un cántico mariano del siglo XIII, himno á la vez de la nación de la Inmaculada!

Las advocaciones de la Virgen

En la época del Rey Sabio alcanza el culto á la Virgen su más espléndido apogeo. De aquel siglo datan muchas de las advocaciones subsistentes aún en nuestros días, por ejemplo: la Virgen de las Batallas, Nuestra Señora de los Reyes, la Virgen de la Sede...

Don Alfonso X, alude en sus cantares á muchas de ellas; menciona el Rey Sabio, entre otras, á *Nuestra Señora del Monserrat*, venerada hoy en Cataluña; á *Santa María de Salas*, en Huesca; á *Nuestra Señora de Atocha*, en Madrid; á la *Virgen del Puerto*, en Andalucía; á *Santa María de Lereña*, en Portugal, etcétera.

Asociaba el pueblo á cualquier idea el culto que dedicaba á la Virgen, y así surgieron multitud de advocaciones locales en los múltiples

núcleos de cristianos que se formaban para rendir culto á María.

La enseñanza de un cantar

Pasan de cuatrocientos, con gran variedad de metros, los *Cantares de Santa María* atribuidos al Rey Sabio. Algunos de ellos consisten en *loores* á la Virgen. Los restantes (próximamente unos trescientos) son sencillas narraciones de milagros que se suponen obrados por intercesión de María.

He aquí, como ejemplo, el asunto de uno de estos cantares del siglo XIII extractado en prosa del siglo XX:

Refiérese en él la confesión de un pecador; la penitencia que se le impone es marchar de peregrino á los Santos Lugares; pero el pecador se lamenta de no poder cumplirla por causa de su edad, ya avanzada; y el confesor le conmuta aquella grave penitencia por otra, al parecer, muy sencilla: llenar un vaso de agua. Hinchido de gozo el pecador, corre presuroso hasta encontrar una fuente, pero al acercarse á ella ve con asombro que el agua desaparece. Se dirige después á la margen de un río y también se le retira el agua. Marcha por fin á la orilla del mar y sufre igual desencanto. El pobre pecador llora entonces convencido de su desgracia; pero al prorrumpir en llanto cae una lágrima en el interior del vaso, y ella sola es bastante para que se llene de agua instantáneamente. Su penitencia queda cumplida tan solo por obra del verdadero arrepentimiento y mediación de la Virgen.

El insigne rey de Castilla, tan conocido como legislador y como hombre de ciencia, fué un ordenador de los conocimientos de su época. Pero no es menos grande su gloria, contra lo que ordinariamente se cree, como conquistador afortunado de fértiles comarcas del Mediodía de España; y, sobre todo, como uno de los ingenios que mejor han logrado armonizar la sencillez poética del cantar y la insuperable elevación del sentimiento religioso.

MIGUEL ALLUÉ SALVADOR

Á don Francisco de P. Valladar

Un soneto me pide que improvise
Y no sé si podré salir del paso.
Mas, yo juro, por Dios, no hacerle caso
Como otra vez con tiempo no me avise.
Hace un mes improvisar yo quise,
Y mi Musa llegó con gran retraso.
Por estar de mudanza en el Parnaso.
Así, no es justo el tiempo se me sise;
Pero esta vez no quiero desairarlo.
Catorce versos escribir prometo
Por que sepa que puedo improvisarlo.
Dirá usted, don Francisco, que en concreto
Nada dije y estoy al terminarlo?
Ese es un modernismo del soneto.

A. DE TAPIA,

La renta

—Paquito, hijo, acérrate aquí los sacos que

Lorenzo dé pienso al ganao, que vais en cá el amo; es preciso pagar la renta.

—Y usted ¿no viene?

—Pá qué; en llevándole lo suyo lo mismo dá que vaya que no. Este romatismo me tiene aburrido, y no hay gana de pasar el práctico e calor que dá la caminata; y luego, como la señora de D. Segismundo es así, tan aquel, tan consentía, que el hombre no se mete en ná, hay que esperar á que venga el correo, que mida, que luego que la señora vé el trigo le diga á su marido que le gusta, que está cabalico [el total, y que dé el recibo y en eso se van dos horas mortales.

—Como usted quiera, padre.

—Pus te vas y Lorenzo te acompaña.

Paquito acerca los costales, y ayudado por Lorenzo, miden cuarenta fanegas de trigo, que embalsadas, se cargan á los mulos.

Toma cada cual su ronzal y la reata marcha por las calles, al sonsonete de los cencerros [atados á los pescuezos de los machos, haciendo que las curiosas alarguen los cuellos por las ventanas pa enterarse del por qué de tanto campanilleo, siguiendo hasta la casa de D. Segismundo.

Allí preguntan por él, indicando que la renta está en la puerta.

Y baja doña Quiteria, digna esposa del pacientísimo D. Segismundo, con las llaves del granero, que entre otras varias que de gran cadena de hierro penden, en la diestra lleva, franqueando las puertas del mismo.

Paco y Lorenzo trasiegan el grano de las sacas al depósito, luego se quitan los calzados, y con todo respeto y consideración, Paco saluda al ama que entonces vé.

—Dios guarde á usted, señorica.

—Buenos días.

—Como sigue su merec.

—Bien, ¿y su familia?

—Regularcica, ¿y D. Segismundo?

—Con sus achaques.

—Carambica y cuanto lo siento y cuanto lo va á sentir mi padre.

—Arrimen el trigo mas allá con las palas.

—Hecho.

La señora se acerca, toma un puñado de grano, lo estruja, lo palpa á placer, lo examina con delención, á conciencia.

—No me gusta, murmura, está fulto, húmedo, huele mal, se pega á la mano...

—¿Como es eso!

—Lo que oye, y comprendo como no ha venido su padre jeste grano está chorreando!

—Pero señora, si se sacó ayer, se llevó á la casa, y nadien ha tocao.

—Pues ahí verá.

—Y si mi padre no ha venido, ha sido por que el romatismo no lo deja.

—Achaques, pero en fin... busquen ustedes al corredor de la casa que es el tío Gurrripa, como saben, y lo medirá.

Los dos jóvenes van en busca de Gurrripa llenos de indignación por las puyas del ama, y al cabo de dos horas regresan en su compañía.

—Mire usted, recérese usted en ese trigo, Sr. Gurrripa, exclama doña Quiteria dirigiéndose al corredor.

El hombre se coloca unas antiparras verdes en lo inferior de la nariz, que tiene la vista mala; toma en la mano un poco de trigo, le da vueltas, lo soba, lo restrega, y

—¡Bueno, excelente, acerado y harinero, exclama.

—¡Hombre, sigue la señora, está usted en sí!

—En sí, señora.

—Pero si está menudo, húmedo.

—Ni húmedo, ni menudo, en su ser natural, ¡caramba!

—Pues creí...

—Pus no hay que creer sino que está bueno, Gurrupa lo dice.

—Si se pega á la mano.

—¡Qué se ha de pegar si rueda el solo! lo que se pega es la prensión que tiene usted de que la quieren engañar, y el sudor que es propio del tiempo, y asienta en las palmas de las manos.

—No lo contradigo, pero no me cuele tal bondad; mida usted.

El corredor comienza la faena. Una..., dos..., tres..., ¡Ochenta! canta al cabo de una hora.

—Cuarenta fanegas y este poquillo que sobra, como una cuartilla y media, dice.

—No queda tanto.

—Sí, señora; lo que digo.

—Que lo retiren.

—Cá, mi padre no lo haría, ni yo tampoco, y echa Lorenzo el resto en el montón.

La señora saca de la faltriquera un perro gordo y una perra chica, llama á la criada, y manda por un cuartillo de vino para convidar á los tres hombres, brinda un *culillo* á cada cual, y todos suben al despacho de D. Segismundo. Después de dar tiempo á las bienvenidas, explica la señora á su varón que la renta está completa, que el grano no es de su agrado, mas que el corredor lo garantiza, y entonces libra el amo el correspondiente recibo.

—Señorico, hasta otro año, que Dios le dé salud para recibir muchas rentas.

—Hasta el año que viene Dios mediante, expresiones á tu padre,

—Y más, que se mejore, añade la señora, y que la renta que viene sea más de recibo: la medida sí, pero la calidad del grano no es de lo mejor, aunque lo diga Gurrupa.

—Y lo repito, añade el aludido,

—Será, pero observo que no se interesa por las cosas de mi casa, no toma calor por ellas.

—Mas que por las mías, señora.

—Qué se yó, qué se yó!.

Todos, se retiran: el colono tiene la satisfacción de haber cumplido su compromiso, de haberse portado bien.

La señora queda con su poquita reconcomia. ¡Le parece el trigo tan húmedo, que no tendrá las creces que quisiera!

Y no se le va la pícara manía, hasta que, trescientas fanegas que importan las rentas, suman veinte más, creciendo en fuerza de apaleos y donación de restos, después de completas las fanegas de pago. Entonces se convence de que el trigo de unos y otros fué de recibo.

GARCI-TORRES.

¡EUREKA!

*Un canario afligido
ronda mi barrio;
¡quien fuera la canaria
de ese canario!*

(Canto popular)

¡Psss! ¡Chiquito! ¡Monín! ¡Pequeño! ¡Vamos á la cañita!

Esto, señores, quiere decir que estoy festejando á Pascualini, el lindísimo canario de Iznaloz, que apenas repuesto de su grave mudez, y afonía, ha comenzado á trinar de nuevo, aun-

que desafinando un poco, lo cual es muy disculpable en este caso.

En primerísimo lugar, mi querido conirrotro, yo correspondo á tu cordial salutación, deseándote todo género de felicidades y bienandanzas y hago fervientes votos por que jamás se desocupe tu cajoncito de alpiste, ni encuentres seco el bebedero, ni ausente la hojita fresca, que adorna los barrotes de tu prisión dorada.

Entrando despues en materia, he de confesarte, aquí para *inter nos*, que no me explico esos arrebatos bélicos de que haces gala, al anunciar nos una futura reencarnación en grajo ó buho, precisamente en el momento en que anhelas arribar con fortuna á la Arcadia de tus ensueños, conducido en el aereoplano de tu liberalismo furibundo, por que tú sabes bien, mi estimable fringilido, que el deseo satisfecho desarma la mas insana cólera y la mas meditada venganza, por justa que fuese.

Tampoco se me alcanza comprender ¡Oh alado Mesmer! la causa de la hipnosis que producia á los Padres que tú dices, la lectura de los artículos de EL ACCITANO y celebro en el alma que no te contagiases con el ejemplo, por que hubiera sido inaudito eso de dormirse como un bienaventurado cien leguas antes de llegar á Cápua.

Yo me imagino que esos señores Padres, ó lo que sean, no conocen la hipnosis ni por el forro y han confundido, pecaminosamente, el *dolce far niente* de una pereza incurable con el sueño provocado de Braid y Puysegur, que tanto dió que decir á las gentes timoratas de aquellos tiempos.

Tambien puede suceder que esos tales, sean como el baturro del cuento, que menospreciaba á Madrid por no haber encontrado en ninguna parte unas gafas para leer y que destinaba á su suegra que no conocia la A.

Por lo demás, tu no puedes formarte ni aproximada idea del singular regocijo y satisfacción que ha producido en los chicos de la casa, la noticia de tu resurrección y el envió de tus regalos y empezando por Olmedo, que de alegría vota con lo del bote, los devas estan locos de contentos y muy agradecidos á tu atención.

Unos y otros encomiaron tus méritos y virtudes, parodiando á Valera y Fr. Luis de Granada; algunos recordaron á Cervantes cuando dice: «Este, señor, va por canario; digo que por músico y cantor» y solo un descontento envidiosillo, se permitió exclamar como Breton de los Herberos.

¡Canario! ¡Que fuerza tiene!
si me descuido me estrella

Pero la voz general te era en absoluto adicta, é insaciable el deseo de corresponder á tus atenciones delicadas; ello es que al percatarse los chicos de que yo trataba de contestar á la tuya y corresponder á tu saludo caballeresco, me han llenado la casa de juguetes y baratijas con especial empeño y decidido propósito de que te los remita en su nombre, mas como yo me reconozco, asaz, ignorante, para catalogar en orden quisicosas tan diferentes y variadas, las coloco, á la buena de Dios, como se vinieron á la mano y me limito á hacerte un ligero inventario de mi remesa.

En primer término y sobre repujada bandeja de la fabrica España, he colocado despojos de gefatura moretista, bien refritos en aceite de iras conservadoras y cubierto todo con travesuras romanonescas.

Sobre esta base, he puesto una gran pirámide de buñuelos de situación, á los cuales se ha dado la figura de canalejas y para mantenerlos en equilibrio, se les ha sujetado con un fuerte ligamento de protectorado y benevolencia condicional maurista.

Como remate y adorno de este plato montado, hay un pequeño arbusto, que afecta la forma de un manzano, del cual, si aún no tiene fruto á la vista, dicen algunos que ya tiene sombra de manzanillo.

En derredor de la bandeja y moteando la pirámide, hay buena cantidad de baja de valores, manifestaciones y contra idon, mítines, protestas, huelgas, carreras, palos y bofetadas y como figuras decorativas de capricho y ocupando los cuatro extremos del lindo plato, he fijado con gran esmero un bonete, una gumiá, una bomba... y no de riego y un artístico gorro frigio.

Al remitirte este obsequio, mi querido pajarrito, cumple á mi deber manifestarte, que aun cuando diz que algunos le comen y hasta lo paladean, no falta quien asegura que es algo indi-

gesto por lo pesado y que á los mortales puede producirnos dos accidentes serios: el cólico llamado Guerra civil ó la aproplegía fulminante que apodan Revolución.

Te lo digo en secreto y á media voz, para que no se alarme la familia, á la que harás presente mis respetos, y en espera de la tuya y en recuerdo de tu mejoría, vuelvo á exclamar con Arquimides ¡Eureka Pascualini!

CAGLIOSTRO

N. B. Si encuentras por ahí á Manolin, que ahora se calla como mosquita muerta, dale muchos recuerdos de parte mia.

¡Que se depure eso!

En *Defensor de Granada* correspondiente al 12 del actual hemos leído, con verdadero asombro, un comunicado referente al robo que noches pasadas se hizo en la casa de los señores López é Hijos de esta población, y tales son las inexactitudes que allí se contienen y tan sangrienta es la idea que lo inspira, que, por ello, llamamos muy seriamente la atención del Juzgado que conoce del asunto, á fin de que se aclaren esas imputaciones graves é injuriosas y esas afirmaciones categóricas de un supuesto asesinato, haciendo que ese bien informado corresponsal, traiga al sumario que se instruye las necesarias pruebas de ese delito ó se le haga sufrir, en otro caso, la pena á que se haya hecho acreedor por su injustificada ligereza ó mala fé.

Nuestros lectores saben y el Juzgado no ignora, lo que se ha fantaseado por el público indocto respecto á este hecho, escandaloso por mas de un concepto, pero ya pasa de la raya, esto de que los que se titulan intelectuales, hagan coro á la falange de analfabetos que, mas que por justicia, acaso gritan por estimar que á ellos mismos pudiera ocurrirles un día algun percance por el estilo y creemos muy puesto en razón que salga á la barra ese acusador de última hora, para que pase siquiera por el ridículo del embaucador de multitudes que anda á caza de, notoriedades por cualquier camino, ó, si ello fuese cierto, que se aplique todo el rigor de la Ley á los que procedieran de tan criminal manera.

Lamentable es la situación del desventurado autor del robo que nos ocupa, pero es infinitamente peor que haya todavía pueblos en que, para encubrir al ladrón se invoquen razones de equidad y se acuda descaradamente á la calumnia y la mentira como defensa.

La cuestión religiosa

En el Vaticano y en los asuntos de gran importancia, corresponde entender á la Corporación de Asuntos Eclesiástico Extraordinarios, la que ha de deliberar en forma consultiva. Pero la última y definitiva palabra la tiene el Papa.

Esta congregación no tiene cardenal prefecto. El secretario de Estado es uno de los consejeros *ultimus inter aequales*, por que no ejerce ninguna autoridad superior á la de sus compañeros, que, por demás, son exnuncios y diplomáticos.

Los cardenales de este alto Cuerpo están distribuidos en comisiones especiales, que se ocupan cada uno de los asuntos de su Estado.

Cuando se presenta una cuestión de importancia, el secretario—hoy monseñor Spapinelli di Leguigno,—distribuye una ponencia ó informe á todos los cardenales de la comisión diez dias antes, por lo menos, de verificarse la reunión.

Preside las deliberaciones el cardenal de más edad. El secretario de Estado ocupa el último puesto.

Se lee el informe y se discute. Después, cada cardenal, por orden de edad, emite su voto. Y del resultado de la votación se dá cuenta al Papa.

La reunión, en la que se habia de discutir la Nota contestación á la última del Gobierno estaba convocada para el jueves pasado

Si el Soberano Pontifice accediese á la peti-

ción del cardenal Merry del Val de celebrar un consistorio secreto para que todos los cardenales emitan su opinión, serían convocados según se avisa, para el día de ayer.

La banda de Cádiz

El miércoles último pasó por esta ciudad de regreso á su país tan notable banda, y se detuvo un día entre nosotros.

Su primer visita fué para nuestra Patrona la Virgen de las Angustias y despues saludó y festejó á la autoridad local, al jefe político canalejista señor Labella y á otros señores, siendo obsequiado sus individuos.

Concurrió galantemente á la velada de la Plaza de la Constitución ejecutando por modo magistral lucido repertorio.

El auditorio quedó altamente satisfecho de la audición prodigándole sus aplausos.

Nosotros felicitamos á su director don Justo Castro Pinteño por el grado de conocimientos que tiene la banda, por lo limpio de la ejecución, por su armonia, y el buen gusto y afinación con que corresponden todas sus partes.

Desengaño

I

La niña que cose en la tienda donde culto se rinde á la moda, al caer de una tarde, me dijo apenada y llorosa.

Tuve un pretendiente al que amé como al día la luz que arrebola, que juróme su vida era yo y que en breve sería su esposa.

II

Aquellas palabras tan dulces, su figura bella y seductora, rindieron mi pecho, y entonces... sucedió una cosa.

Una cosa, señor, que me apena, una cosa que mi pecho ahoga, inocente paloma, rindida por aquellas promesas sonoras, le entregué mi honra.

III

Cual el buitre que vuela orgulloso después de gustada su presa, ausentose el infame gozoso después de mi afrenta.

Dejóme perdida, tristoná, que el ingrato arrancó fementido, de mi ser muy preciada corona.

Desde entonces mitigo mi pena implorando á la Santa Madona

JERJES

Aniversario-Centenario

A ANTEQUERA

La hidalga y noble ciudad de Antequera, el pueblo de la hermosa vega, del cielo alegre y de las mujeres bellas, ha mostrado una vez más la bondad de sus hijos, enalteciendo la memoria de otro predilecto, del bizarro, del patriota, del españolísimo Capitan Don Vicente Moreno, celebrando espléndidamente el centenario de su muerte trágica en la otra ciudad de los cármes, de las flores, y de las mujeres gentiles.

Cien años ha hecho que sucumbió vilmente, y cien años que se le recuerda por el mundo con admiración, y por Antequera con orgullo.

¡Bendita, bendita, la memoria del héroe!
¡Bendita la tierra donde vió la luz primera.

¡Bendita la madre que lo abrigó en sus entrañas!

Nada más hermoso que la remembranza del hombre grande que muere por la Pátria cumpliendo su deber, aun á la vista de la compañera de su vida y de sus hijos, que arrodillados le piden apóstate. olvide su honor y viva para ellos.

Nada más ejemplar que el Capitan Moreno, que muere gritando puesto el dogal infame al cuello, «españoles, aprender á morir por la Pátria» ¡grito sublime!

Antequera puede enorgullecerse.
Enorgullecerse debe la familia que tal héroe produjo.

La Pátria chica del capitan valeroso merece mi reconocimiento, mi gratitud y la gratitud de muchos.

Pocos meses hace abrigó en su seno á varios heridos de la Guerra de Africa, y á todos los atendió con solicitud esmerada. La Cruz Roja, la Junta de Damas, las Hermanas de la Caridad, la Corporación municipal, el clero, los particulares todos, rivalizaron en santo celo, todos se afanaron por la salud de los defensores de la grande España. Entre los heridos y enfermos estaba el que esto escribe, que en aquella generosa tierra fué objeto de distinciones sin tasa ni medida, lo que proclamo en alta voz, que la gratitud es recomendable virtud. La Ciudad merece bien de la Pátria.

EL ACCITANO se asocia al Centenario que celebra Antequera, le envia el testimonio de su admiración por el español valeroso é indomable, y yo uno mi voz á las voces todas que proclaman las glorias del ilustre Capitan, y el crujido de la grande y la pequeña Pátria del héroe.

Manuel Franco Ruiz.

EL CASCAMORRAS

(Continuación)

—¡Vamos al baile! Que esto se enfria—exclamó un espectador algo impaciente.

Y la interrumpida fiesta se reanudó otra vez con mas fuerza, al vigoroso acento de un nuevo cantar...

San Marcos está en un cerro

San Sebastian en un rio

San Anton en una era

San Lázaro en un camino.

¡—Fuera! ¡Fuera! ¡Que se calle Cascanueces!
—gritó un rapazuelo desde el tejado de la Ermita.

—¡Que se calle! ¡Que se calle! —contestaron grandes y chicos en son de zumba.

Entonces comenzó para el desdichado jayan, una silba monumental, salpimentada de puyas y denuestos, que era una bendición.

—¡Zampa—gachas! ¡Morcón! ¡Mala sogá estires, tonto de los demonios! ¡Al corral con ese burro!—vociferaban otros.

Los gritos llegaban al cielo.

De improviso, el salvajote Cascanueces, armado de una vara, comenzó á repartir palos á diestro y siniestro sobre la turba de chicos que le rodeaba, descalabrando á unos y elevando á otros á la dignidad cardenalicia y lanzándose luego por el anchuroso camino que le proporcionó aquel vigoroso ¡despejen! cayó como un alúf en medio del círculo de los bailarines, arrastrando consigo á la mas linda de las tocadoras de guitarra, que echó las piernas por alto, quedando la cabeza de aquel bruto bajo sus faldas.

Aquello duró un segundo y apenas si, los mas avisados, pudieran otear que la muchacha tenian unas pantorrillas fenomenales, un arranque de muslo blanco como la nieve y las medias y enaguas crugiendo de limpias, pero lo que sí vieron todos, con gran sorpresa, fué una liga encarnada en las manos de Cascanueces que decía riendose á carcajadas.

—¿No decía yo que se la quitaba?

En aquel momento y despues de ayudar á la joven á levantarse, se lanzó un bailarín sobre el atrevido y descargó, furioso, sobre sus espaldas tal número de golpes y de garfadas, que parecia un batán en movimiento; y tanto y tan fuerte pegaba el encolerizado novio de la ultrajada joven, que hubieron entre todos de sujetarlos, temerosos de un mal desenlace para la fiesta.

Por su parte Cascanueces, molido y ensangrentado, escapó de aquel sitio como alma que lleva el diablo, para refugiarse en la casa del tintorero, perseguido por centenares de chiquillos que le silaban sin compasion, mas quiso su mala estrella que no terminase tan pronto la serie de sus desdichas y al entrar en la cueva tropezó, cayendo de bruces dentro de una caldera de tinte verde puesta casi en el centro de la cocina y que se derrumbó de las inmesas trévedes, causando un ruido formidable.

La esposa del tintorero, que apartaba del fuego en aquel momento una enorme sartén de gachas de maíz, arrebatada de ira ante tal gregueria y sospechando que fuese un asesino aquel hombre pintorreado que destilaba tintura verde por todas partes, enarboló la sartén, á guisa de maza y la arrojó con fuerza sobre la cabeza del intruso, que se vino de nuevo al suelo, derrengado y casi sin aliento.

La oportuna intervencion del anciano Maese Pedro, puso fin á tan colosal escándalo, pero no pudo evitarse que la justicia tomase cartas en el asunto y poco despues y *velis nolis*, tuvo Cascanueces que comparecer ante la presencia del señor Corregidor.

E. OLMEDO

(Concluirá)

Segundo Centenario

En Agosto del año de 1710 se hizo la dedicación de la Santa Iglesia Catedral de esta población aniversario de tal fiesta que tiene efecto el día último de todo Agosto en que se celebra el día de San Ramon. Este año, pues, es el segundo centenario de fecha tan importante en los fastos de nuestra ciudad y es indudable se solemnizará espléndidamente por nuestro Exmo Sr. Obispo é Ilustrísimo Cabildo Catedral con cooperación indudable del Muy Ilustre Ayuntamiento y con contento del vecindario.

En estos tiempos en que para la Iglesia Católica correj vientos de frouda es cuando con mas empeño, con mas entusiasmo y con mas fé ha de demostrarse nuestro amor á ella y nuestra imquebrantable adhesión á la misma.

Las palabras son meros cumplimientos, los hechos los que demuestran el amor y la verdadera creencia.

Real orden

Por la dirección general de correos y telégrafos se ha dispuesto que por los medios que las leyes confieren, al Gobernador civil, obligue á la Compañía del Sur de España en sus trayectos Granada-Guadix-Baza y Guadix-Almería, á que cumple lo estipulado, permitiendo á la Peninsular de Teléfonos la fijación de apoyos y líneas telefónicas en los terrenos de la citada Compañía.

Viajeros

Se encuentra entre nosotros nuestro paisano el juez de Motril D. José Casas Ruiz en uso de licencia.

Hemos tenido el gusto de saludar procedente de Madrid al exdiputado por Granada D. Leonardo Ortega.

Regresó de la Villa y Corte D. Perfecto Porcel.

SECCION DE ANUNCIOS

DISPONIBLE

DISPONIBLE



Disponible

DISPONIBLE

PAQUETES DE PASTILLAS PESETAS

1. ^a marca: Chocolate de la Trapa, 400 gramos.	14, 16 y 21	1'35, 1'50, 1'75 y 2'50.
2. ^a marca: Chocolate de Familia, 400	14 y 16	1'30, 1'75, 2 y 2'50
3. ^a marca: Chocolate Económico, 350	16	1 y 1'25.

Elaborados según fórmula aprobada por los Laboratorios Químicos Municipales de Madrid, Pamplona y San Sebastián.—Cajitas de merienda, 3 pesetas, con 64 raciones. Descuentos desde 50 paquetes. Portes abonados, desde 100 paquetes, hasta la estación próxima. Se fabrica con canela, sin ella y á la vaina. NO se carga nunca el embalaje. Se hacen tareas de encargo desde 50 paquetes. Al detall. Principales ultramarinos.

Se vende

leña seca de olivo en los bajos de la casa de don Perfecto Porcel. Plazuela de los Huertos.

Imprenta de EL ACCITANO

En este establecimiento se confeccionan trabajos finos y corrientes, cartas timbradas, libros talonarios, participaciones de casamientos, recordatorios, modelaciones para toda clase de oficinas, prospectos, sobres timbrados, tarjetas anuncios, facturas comerciales, plantillas de nacimientos, fés de vida, certificados médicos y tarjetas de visita.

Se ha recibido un bonito surtido de tarjetas de última novedad.

Mercado Público

Trigo	fanega	de	11'75 á 12'0e
Cebada	«	«	05'50 « 06'0
Habas	«	«	10'50 « 11'0
Cañamones	«	«	00'00 » 00'0
Judias	«	«	24'00 « 25'00
Lentejas	«	«	10'00 « 10'05
Aceite	arroba	«	10'50 « 11'00
Maiz	«	«	00'00 « 00'00
Cañamo	«	«	12'00 « 12'50
Patatas	quintal	«	04'50 « 04'50

EL CORREDOR
ANTONIO HERNÁNDEZ

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D. _____